

El Herald Cristiano

El Herald Evangélico Año XLIV. Núm. 1809.
El Cristiano Año XX. Núm. 16.

SANTIAGO DE CHILE, 22 DE ABRIL DE 1915.

“Subió al monte, apartado, a orar.”

Mateo 14: 23.

Después de la fecunda y agitada
Labor de cierto día
Fuese Jesús a orar en la montaña
Al Padre de la vida.

Para su frente enardecida y mustia
Allí la fresca roca
Le ofrecía un asilo y la verdura
Grata y mullida alfombra.

Allí su vista reposar podía
Fijándose en las formas
Suaves del arbolado; allí la brisa
Daba a su oído calma bienhechora.

Estando él allí solo,
En medio de una atmósfera más pura,
Cerca se hallaba del Excelso Trono:
La altura de los montes era suya.

(De W. O. STODDARD, hijo, para EL HERALDO CRISTIANO.)

El Heraldo Cristiano.

AÑO I.—NUM. 12.

Órgano oficial de las Iglesias Presbiteriana y Metodista Episcopal.

SANTIAGO DE CHILE.—CASILLA 2797.

Editor en Jefe: J. H. Mac Lean.

Directores: W. H. Teeter.
J. H. Mac Lean.

Administrador: G. E. Schilling.

Redactores: E. Martínez. N. Standen.
R. Elphick. D. Rey.
V. de Castro. G. E. Schilling.
W. E. Browning. A. Morán.

Agente General: D. Rey.—Casilla 811.

SANTIAGO, 22 DE ABRIL DE 1915.

JUDAS DE LAS URNAS.

El sufragio popular es el derecho más valioso de la civilización moderna. Es la quinta esencia de los principios del gobierno del país por sus hijos. Evoca memorias de luchas denodadas entre los tiranos y los emancipadores; encuentros en que los mejores cerebros y los más valientes brazos de adalides volvieron la suerte a las masas. Surge la antigua contienda entre patricios y plebeyos, en aquella época cuando un hombre valía menos que una oveja. Se discierne entre la falange de libertadores la figura heroica de Jesús quien insistía siempre en el valor incalculable de la vida humana y le dió el mérito más subido en su cruz.

En derecho civil el hombre ha venido avanzando con paso lento y seguro hasta nuestros días. La voz del ciudadano en los negocios públicos es una nota nueva que no se dejó vibrar con claridad hasta principios del siglo XIX. Las democracias han brotado de la revolución francesa y de las ideas diseminadas por la Reforma. La iglesia protestante ha ocupado la vanguardia en la marcha progresiva hacia la división de responsabilidades gubernativas.

LO QUE EL SUFRAGIO SIGNIFICA Y SIMBOLIZA.

El privilegio de expresarse con entera independencia de criterio es el privilegio inestimable de cada elector chileno. Al mismo tiempo se entiende que una de las bases de la República es el acatamiento de la voluntad de la mayoría. Se puede votar o se puede ausentarse de la elección, pero lo que ordene el número superior llega a ser ley inapelable.

La disyuntiva clara obliga al ciudadano a declararse en favor o en contra. El que no se presenta para el ejercicio de sus prerrogativas se cuenta como muerto. ¿Acaso hemos meditado seriamente sobre el hecho trascendental de que el destino de la patria y el porvenir de sus hijos están en manos del votante?

Ese pedazo de papel, la cédula electoral, es el tesoro más grande que una mano chilena puede tocar.

El amor a Dios no se separa del amor al ciudadano; la salvación del alma impulsa hacia la salvación de los prójimos de nuestro suelo natal.

Si la redención de la vida es preciosísima puesto que costó la sangre del Hijo de Dios, asimismo el derecho que ejercemos en las urnas representa mil sacrificios y muchas vidas entregadas en defensa de la soberanía de cada hijo de esta República.

En una elección se le confía a cada elector nada menos que la patria en sus manos. Eso es lo que el sufragio popular simboliza. Mirando más allá de los candidatos, programas, promesas y partidos podemos ver la patria elevada o empujada hacia abajo por las manos desatadas de sus hijos. La Constitución de Chile coloca el Chile de mañana en poder absoluto del que expresa su patriotismo por medio de su voto.

LA ALTA TRAICIÓN.

Una facultad posee el sér humano—la de aprovechar sus poderes exaltados o de prostituirlos al más innoble propósito.

La raíz de toda nobleza es la subor-

dinación del yo; el principio de vileza y el resorte de toda degeneración moral es la preeminencia del interés personal. Donde preponderan los deseos de servir a los demás, allí tenemos un patriota. El corazón que abraza solamente fines egoístas es traidor a la patria, a la fraternidad humana y, peor que todo, a sí mismo. Aquel que aprovecha las elecciones y entra en transacciones con mercaderes nefandos, vendiendo lo que no es suyo propio sino un depósito sagrado de sus antepasados, pertenece a la categoría de los traidores. Que busque su linaje en el reprobado que no tuvo escrúpulo alguno en vender al Dios humanado. En este año de campañas políticas los necesitados son tentados por la falta de recursos que aflige sus hogares, y algunos ceden sin darse cuenta que se vende hogar e hijos con el traspaso del voto por dinero. "Soy pobre, pero todavía no soy criminal!" dijo un colchaguino cuando un agente quiso seducirle con lucro. ¡Patriota noble y valiente!

EL EVANGELIO Y EL COHECHO.

"Procurad lo honrado delante de todos los hombres," amonesta San Pablo; y Jesús no deja lugar para mentiras y estafas entre los discípulos. No se atrevió a calificar el acto de Judas; el vocabulario humano no tiene término bastante duro para exponer su venalidad.

Hay una sola enseñanza de las Escrituras y una sola opinión entre los discípulos de Jesús respecto al negocio en votos. Hay que amar entrañablemente a los débiles y maliciosos traficantes que se venden, pero el sentimiento que debemos alentar y traducir en ayuda práctica es aquel amor que nace del cielo y anida en el cristiano, amor hacia nuestros peores enemigos, amor encaminado hacia el propósito de sacarles de su ceguera y maldad.



El camino más corto y compendioso para la gloria, es el trabajar uno por ser tal como quiere ser juzgado.—*Sócrates.*

ACTUALIDADES.

VEAMOS LAS COSAS A DERECHAS.

Veamos este asunto con mentes despejadas.

Porque este mundo se desgarró con una horrorosa guerra, miles de personas siéntense propensas a decir que Dios no puede estar en un mundo semejante si permite que tal horror siga su marcha. Otros millares dicen que el cristianismo ha fracasado.

Es el hombre quien está en proceso, no Dios, no el cristianismo. Cuando hablamos de que "naciones cristianas" están en guerra, hablamos erradamente. No hay nación que pueda llamarse cristiana. Si Alemania o Francia o Inglaterra fuesen "naciones cristianas" no estarían en guerra; sería imposible. Hay cristianos, hombres y mujeres, en estas naciones, pero no los hay bastantes. Allí es donde hemos caído en error. Nuestro cómputo del número de cristianos no ha sido acertado. Hemos hecho cuenta de más cristianos que los que en realidad existían.

Ocioso es que hagamos fisga de Alemania, y exclamemos: "¡Ahí tenéis a una nación cristiana!" Alemania no es una nación cristiana; nunca lo ha sido, como tampoco los Estados Unidos son una nación cristiana. Gran camino nos falta por recorrer en este país antes de que podamos referirnos a nosotros como nación cristiana; muchos males tendríamos que subsanar, muchas injusticias que reparar, muchas inhumanidades que humanizar antes de poderlos llamar nación cristiana. No cumple a nosotros señalar con el dedo las deficiencias de otras naciones.

Cuando hablamos de una "nación cristiana" lo hacemos solamente en un sentido comparativo; queremos decir que Inglaterra está más cristiana que Turquía, o los Estados Unidos más cristianizados que Bulgaria. Ni la una ni la otra es, empero, nación cristiana.

La verdad del caso es que el cristia-

nismo no ha penetrado lo bastante en ninguna nación. Pero el que no haya logrado alcanzar el corazón de los hombres, no es una condenación del cristianismo y de su poder para el bien. Las guerras de los hombres no cesarán jamás hasta que la justicia se halle en el corazón de los hombres y domine sus sentimientos y sus acciones hácia sus semejantes.

La nación es solamente una consonancia de hombres, y hasta tanto que los hombres no piensen un poco más claramente; hasta tanto que no sean más humanos en su actitud para con los hombres; hasta tanto que no sean más respetuosos de los derechos de los demás; hasta tanto, en una palabra, que la justicia entre los hombres no llegue a ser general en vez de excepcional, no otra cosa puede esperarse de las naciones que el presente horroroso espectáculo.

Esta es una excelente oportunidad para que nosotros todos, individualmente, recapacitemos sobre lo que ocurre, tomemos una acción en el causal de las consideraciones que sugiere; que hagamos un inventario de nuestros propios impulsos, de nuestros propios pensamientos, de nuestras propias acciones. ¿Son justas nuestras humanas relaciones, nuestras relaciones con aquellos que se encuentran más cerca de nosotros? Cuando el individuo es justo, entonces la nación será justa. Entre tanto, Dios es justo, y está pronto a hacer a los hombres justos. Su verdad y amor son los mismos ayer y hoy, y por los siglos. El hombre es el injusto.

Hé ahí por qué nos hallamos en guerra.—(*The Ladies Home Journal*).



La canción religiosa más universalmente cantada durante los últimos diez años fué vendida por su compositor por exigüa suma de pesos. No se puede decir cuánto valdrá mañana una canción religiosa ni tampoco cuánto valdrá mañana una oportunidad aprovechada hoy.—(*The Epworth Herald*).

Mensajes Espirituales

EL DON DE DIOS.

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3: 16.)

Este pasaje es una Biblia en miniatura; él nos pone en adoración por todo su peso de promesa y de belleza. Dios se revela en ese pasaje por la boca de su Hijo. Es el espectáculo embargante para el alma del amor de Dios que brota de su corazón como una fuente de vida y que se derrama en el mundo entero. Si Jesús, el enviado del Padre, no hubiera pronunciado más que esta palabra, debería ser bendecido para siempre: ella hasta a nuestra salud; es el resumen del Evangelio. Estas pocas palabras nos ponen en presencia de Aquel que dá, de Aquel que es dado, de aquellos que reciben. Aquel que dá, es el Sér inaccesible que los cielos de los cielos no pueden contener. Ese Dios ha amado, porque es amor y nos ha creado a su imagen. Ahora bien, ¿qué ha sucedido? Esos seres creados para amar se han rebelado; el mundo, salido de la nada para llegar a ser una provincia del Paraíso, se ha rebelado; el pecado humano, nacido del mal diabólico, ha manchado a los seres de belleza y de bondad que Dios había creado para su gloria, y la creación misma ha sido sujeta a vanidad. El Creador, el Dios santo, "cuyos ojos son demasiado puros para ver el mal," en lugar de apartarse con horror, ha amado el mundo tal como es, deshonrado, manchado, en el cual la blasfemia es perpétua, el mundo en cuya superficie sus más santas leyes son holladas con los piés, el mundo donde los más bellos dones son vilipendiados, donde la inteligencia se aplica a crear medios de destrucción, donde el arte, desviado de su objeto, aumenta la suma de las voluptuosidades; el mundo que oculta un hacina-



miento de iniquidades, de inmundicias, de desgracias, de fango y de sangre; en el cual los pequeños son aplastados, las pobres jóvenes son vendidas para servir a un tráfico vergonzoso; donde se desafía la justicia, donde el demonio parece haber marcado para siempre con su garra a la creatura de Dios, ese mundo, Dios lo ha amado. Dios nos ha amado a nosotros los rebeldes, los impíos. Dios me ha amado a mí, que he desconocido sus leyes, abusado de sus beneficios, ahogado la voz de mi conciencia, y que no merecía más que el rechazo de delante de su rostro. Hé aquí el milagro de los milagros; hé aquí lo que ni la razón ni la conciencia pueden concebir; el amor de Dios por el mundo caído es un acto de libertad soberana, que nada explica sino la esencia misma de Dios, "que es amor."

¿Qué nos ha dado Él? No ha dado solamente un gran profeta, un mensajero humano que poseía a la vez el genio y el Espíritu de Dios en una medida extraordinaria. La humanidad se ha hecho de dones en los cuales Dios no ha dado un hombre al hombre; esto era demasiado poco; no ha dado tampoco una creatura celestial, el primero de los ángeles, a quien habría revestido de poder e investido del título de Mesías. Nó, es aquí donde la cúspide esplendente del amor de Dios se descubre en toda su belleza: ha dado su Hijo; un ángel no habría podido amarnos bastante. Ha dado lo que tenía de más caro, lo que formaba parte de sí mismo, ese Ser que es Él, y que, sin embargo, es distinto de Él, al cual le unían lazos que nuestra débil comprensión humana es impotente para determinar, aquel del cual Dios mismo dirá en el día del Bautismo como en el de la Transfiguración: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento." Hé aquí el solo sér que, siendo Dios, podrá amarnos como Dios entiende que seamos amados, para que la medida sea colmada. Y este sér tan caro, Dios lo ha dado. Ha llegado a ser carne de nuestra carne, sangre de nuestra sangre, raza de nuestra raza, solidario de nuestro pecado sin ser pecador él mismo, aceptando la respon-

sabilidad de nuestro pasivo, sin ser deudor él mismo, y poniendo su vida sin mancha para llenar nuestro déficit.

¿A quién da Dios el Hijo de su amor? A todo aquel que cree en él y le acepta. Todo aquel, hé aquí la palabra de la Biblia, la palabra de Dios. No hay privilegiados. En este mundo, los pergaminos y los títulos de nobleza son para algunos. La fortuna y los honores no tienen valor sino porque todo el mundo no puede tener pretensión a ellos. El don de Dios es para todos. Es a veces el más pequeño, el más humilde creyente, ese bebedor regenerado, que lleva todavía los estigmas de su antiguo vicio; esa mujer de mala vida, convertida en una "santa mujer," quien posee el corazón más grande para recibir el don de Dios en la medida más completa. Qué gozo de abrir de par en par las puertas del banquete: no hay ni primeros, ni segundos lugares; todos respiran el perfume del mismo amor, comen del mismo pan de vida, beben en la misma copa, se sacian de la misma bondad: Jesús-Salvador, Dios hecho hombre. Dios ha amado así el mundo, el mundo entero. Dios ha amado las almas secas, frías, indiferentes, orgullosas, sobre las cuales el bien se desliza sin penetrarles; Dios les ha dado su Hijo, y hace por ellos todos los esfuerzos compatibles con su libertad para atraerles a Él. Una palabra como ésta: "De tal manera amó Dios al mundo," abre ante nuestros ojos perspectivas a pérdida de vista. ¡Pueda la multitud de aquellos que el Príncipe de este mundo ha cegado, abrir el corazón y los ojos a los rayos de este amor que subyuga! Pero la salvación no es fatal: el amor de Dios dando a su Hijo implica una condición para realizarse: la fé. La menor condición que un donante pueda exigir es que el don que hace sea aceptado. Dios nos respeta demasiado, el don de Jesús es demasiado inefable para que seamos salvos por constreñimiento. Despreciar su don y no obstante gozar de él implica una contradicción y una disolución. Ahora bien, el medio magnífico empleado por Dios para hacer llamamiento a la voluntad del hombre,

medio fácil hasta ser infantil, medio tan preñado de consecuencias que exige toda la voluntad y toda la libertad del hombre, es el creer en el Hijo unigénito. Creer en El, no es solamente poner en juego todas las fuerzas de la inteligencia, no es tampoco abdicar de su personalidad, hacerse crédulo, aceptar de autoridad una creencia. No es solamente creer en Cristo como en el Salvador, sino que es el poseerle como tal, es el estar ligado a El por un hilo tendido sobre el cual corre el santo diálogo de la oración. El "yo me doy a tí," del hombre, y la respuesta, el "tú eres mío," de Jesu-Cristo parece poca cosa, pero es todo. Si creer no es todo, creer no es nada; es el don de sí que responde al don de Dios; Dios no da de hecho su Hijo sino a aquellos que se dan en verdad a El. Y la consecuencia de la obediencia de la fé, es de no percer, nada ménos.



CUÁNDO HACER EXTENSOS PLANES.

¿Por qué habremos de estar siempre haciendo planes pequeños, reducidos para nuestro servicio cristiano? "Está muy bien que seamos modestos en nuestros planes cuando se trata del oro; pero cuando se trata de Dios, la cuestión es otra." Nuestro Dios nada sabe de pequeños planes en su obra, y El se pone completamente a nuestra disposición para toda la obra que queramos hacer en el nombre de su Hijo. Podemos estar muy seguros que los más extensos planes que hagamos para el uso de su poder, en lo tocante al honor del nombre de su Hijo, quedarán a mucha distancia todavía de sus esperanzas y propósitos relativos a nuestro servicio. Si hasta ahora no lo hemos hecho así, empecemos, pues, a hacer desde luego planes de cosas grandes en la obra de Cristo como no hemos imaginado hacer antes; y no cesemos de tales planes y operaciones—principalmente mediante la oración—tanto tiempo como estemos vivos.—*(The Sunday School Times).*

EXPERIENCIAS.

PALABRAS DE ALIENTO.

Nuestro artículo sobre "La Biblia en la costa del Pacífico" en su parte final daba énfasis a la obra paciente de ese hombre de Dios llamado colporteur.

Muchas almas hallan su Salvador mediante el humilde vendedor de Biblias; otros indirectamente le deben su nueva vida, y aún bendiciones de Dios vienen sobre ciudades enteras.

Con relación a lo dicho se ha recibido el siguiente comunicado del señor Guillermo Castillo, pastor en San Fernando:

"Leyendo en EL HERALDO CRISTIANO esa hermosísima experiencia del hermano Díaz relatada por Ud., vino a mi mente una historia referida por un anciano a un grupo de jóvenes, hace más de quince años.

Decía ese hombre que en su profesión de "santero" veíase obligado a recorrer largas distancias ayudado de un mulo con dos árguenas repletas de imágenes y estampas, para ir en pos de ciertos frailes franciscanos que daban *misiones* en diversos lugares apartados de las poblaciones. Aprovechaba de estas solemnidades para "trocar" sus santos a los sencillos campesinos.

En una de esas marchas penosas en pleno verano se encontró con otro vendedor que iba en sentido contrario, pero sin mula para librarse de la carga. Breve saludo al estilo del campo, una conversación animada y un libro en su mano (que compró sin darse cuenta del por qué), luego, cada cual por su camino, fué el resultado de ese encuentro. A poco de quedar sólo tomó ese libro y que se le dijo llamarse Biblia, en la parte donde de suyo se abrió, y leyó repetidamente sin avanzar ni retroceder del capítulo 20 de Éxodo. Absorto en profunda meditación caminó pensando en su alma en el valor de esos ídolos que vendía, en el pan de cada día que con ellos ganaba, en las enseñanzas recibidas desde su niñez

sobre religión, y en todo el vasto laberinto de sus creencias. Mas el Espíritu del Señor venció en esa lucha formidable, pues se decidió a proceder como le mostraba el libro.

Sin embargo, llevado de la costumbre, siguió adelante hasta realizar toda la mercadería, comprando de retorno aves, huevos, frutas, etc., para cambiar el giro de su negocio. "Desde entonces, añadió el anciano, amo este libro, lo leo a quien quiera oírme, y sirvo al Señor mi Salvador conforme a mi leal saber y entender."

Yo soy fruto en parte, dice el señor Castillo, de ese anciano convertido en el camino por la lectura de la Biblia, vendida, no hay duda, con fé por ese hermano amado que ya talvez esté gozando con su Señor a quien sirvió fielmente."

Ahora, mis queridos lectores, mayor bendición tendrían esos obreros humildes e ignorados si cada día al levantarnos tuviéramos una fervorosa oración para que nuestro Padre Celestial les proteja, les ilumine con el Espíritu Santo y extienda por medio de ellos su Santa Palabra.

A. R. STARK.



LUZ EN LAS TINIEBLAS.

El resplandor del carácter de un hombre no siempre aparece más claramente en las horas luminosas de su prosperidad; pero cuando viene la oscura noche del dolor y del trabajo contemplamos la luz que ha estado en él todo el tiempo.

A lo largo de intrincados y difíciles canales hay a menudo boyas que son al mismo tiempo faros, que alumbran día y noche; pero su luminoso aspecto no aparece hasta entrada la noche. Cuando se la necesita, es aparente. En el brillo de favorables circunstancias fácil es para el mundano estar alegre; pero la luz que alumbra en las tinieblas de la adversidad y el desamparo tiene un origen divino.—Charles M. Stuart.

PARA LOS NIÑOS.

LA PORFÍA DE MARIQUITA.

Mariquita no sabía qué hacer. Estaba sola en el camino que cruzaba el monte y rodeada de los blancos copos de nieve que bailaban lentamente antes de reposar con suavidad en el seno de la madre tierra. Llevaba una cesta muy grande y un paraguas muy ancho con que guardarse de la nieve. Estaba muy asustada porque no podía ver más que dos o tres metros a su alrededor, tan espesa caía la nieve. ¿Cómo había llegado a un sitio tan desierto, y por qué andaba sola la niña? Toda la culpa la tenía ella misma. Solamente tenía siete años, pero era muy robusta y siempre dispuesta a hacer su voluntad. A veces su madre la dejaba hacer como le diese la gana, pensando que así aprendería mejor en la dura escuela de la experiencia.

Aquella mañana, Mariquita se había cansado de todo, de sus juguetes, de sus lecciones, y hasta de charlar. Quería salir, pero su madre sabía que amenazaba una nevazón, y pensaba que aunque su hijita era muy fuerte, no debía estar fuera de casa en tal circunstancia. Mariquita no veía ninguna señal de la nevasca inminente, y pasaba el tiempo aplastando su nariz contra los cristales e importunando a su madre con voz llorosa para que la dejase salir. Al fin, cansada ya del continuo pedir de la muchacha, la madre le dijo: "Pues bien, haz lo que te parezca, pero acuérdate que haces mal, y lo sentirás mucho,"

A Mariquita se le llenó el corazón de alegría, y fué corriendo a ponerse su capucha, como si dijese: "Que venga la nieve; estoy preparada para todo." Cogiendo la cesta y el paraguas, se puso en camino para el vecino pueblo, con ánimo de comprar, con unos centavos que había ahorrado, un par de zapatitos para su muñeca. No se daba cuenta de la facha que hacía llevando una cesta tan grande. Pensaba que

era una señorita, y que lo grande de la cesta le daba más importancia.

Apenas había andado poco más de un kilómetro, pensando que era mucho más sabia que su madre, cuando sobrevino la nevazón. El cielo iba oscureciéndose por momentos; los copos de nieve caían más y más espesos, y dentro de Mariquita se operaba un cambio no ménos rápido. ¿Qué le iba a acontecer si se oscureciere del todo? ¿Qué, si se perdiese y tuviera que ir vagando por el monte todo el día y quizás toda la noche? ¿Qué, si se quedase helada entre la nieve? Temblaron sus labios y dos lágrimas rodaron por sus mejillas. Sin embargo, la porfiadilla seguía camino adelante. Conforme recrudecía la tempestad y arreciaba el viento, los temores de Mariquita iban aumentando.

—¿Si me perdonará mamá? ¿Si mandará álguien en busca mía? pensaba.

¡Ah, queridos niños, qué bueno es que nuestras madres nos amen a pesar de nuestra desobediencia! La mamá de Mariquita no se había olvidado de ella ni por un momento, y cuando vio caer el primer copo de nieve, pidió a un vecino que saliese en busca de su querida hija. Y precisamente cuando Mariquita se daba por perdida, en el momento cuando lo veía todo muy negro, oyó el grito de una voz conocida, y vio salir de la movediza cortina de nieve a la persona que su madre había mandado. ¡Qué alegría! Y cuando vio que su madre la esperaba ansiosa en la puerta, bajó la cabeza avergonzada. Entonces, ¡qué de abrazos, qué de besos recibió Mariquita!

Lo que pasó a esta niña encierra una lección muy hermosa para cada uno de nosotros. ¿Acaso no hemos andado como María la porfiada, en nuestro propio camino, desechando los consejos de nuestro Padre celestial? Así hicieron nuestros primeros padres en el Paraíso. Se me ocurre a veces que el Señor nos deja seguir nuestras inclinaciones por una temporada, para mostrarnos después cuán débiles e inútiles somos. Solo cuando nos encontramos rodeados de la tempestad de dudas y dificultades y azotados por las ráfagas

de la tentación, empezamos a dudar de nuestros propios esfuerzos y de nuestra propia sabiduría, y a comprender que sus "caminos no son como nuestros caminos." Volvamos, pues, como María a su madre, arrepentidos de haber vagado por los montes pelados y fríos del pecado, y acerquémonos a Él con nuestros corazones llenos de vergüenza por habernos atrevido a desobedecer a nuestro buen Padre; y de seguro Él estará esperándonos con más alegría y compasión que ninguna madre terrenal. — (Isaías 49: 15.)



LOS ESCRITORES.

Los libros que leemos y de cuyas páginas obtenemos tantas palabras y pensamientos que nos son provechosos, nos llegan enriquecidos con la fuerza y el pensamiento que proceden de otros corazones y vidas. Leemos complacidos las blandas y graciosas frases. Ellas nos comunican instrucción, inspiración, consuelo y valor. Pero pensamos en el escritor, o pensamos en él como que maneja una fácil pluma, mas rara vez ocurrenos pensar en él como uno que ha sobrellevado o padecido pérdida, dolor o pruebas, para poder dar las palabras en que encontramos tanto agrado y ayuda. Pero la verdad es que ningún pensamiento robustecedor nos viene de otro sin costo para el otro, alguna vez, de alguna manera. Los hombres y las mujeres tienen que vivir profundamente antes de que puedan escribir provechosamente. No podemos enseñar lecciones que no hemos aprendido. — (*The Westminster Teacher*.)



Compadecerse del infortunio es humana cosa; aliviarlo, es cosa divina. — A. Mann.

*

Haz de la vida un ministerio de amor y será siempre digna de vivirse. — Browning.

BOSQUE NATAL.

(Para EL HERALDO CRISTIANO.)

Como la ola de las naves ondulando hácia las playas,
¡Oh, gran bosque, tú despliegas tu follaje ondulator, -
Tus encinas colosales, y tus robles y tus hayas,
Siempre viejos, siempre nuevos al mandato del gran Dios.

¡Oh, nativos bosques míos! yo vagaba entre el ramaje,
Y su pié bermejo el alba por el monte hacía ver;
El mar ya se despertaba con su tímido oleaje,
Y ya todo ojo viviente despertábase también.

En el borde de los nidos, abriendo alas primorosas,
Saludaba el ave el día con su canto seductor,
Y la fuente salpicaba los botones de las rosas,
Y la brisa jugueteaba con el árbol y la flor.

¡Oh, frescura de los bosques! ¡oh, preciada y dulce calma!
Vientos suaves que enseñábais al follaje su canción,
Fuente pura cuyas ondas me refrescan hasta el alma,
Lindo edén que hasta los montes ha extendido su esplendor:

Salve, oh paz de la natura, salve, aliento sacrosanto,
Que del cielo y del follaje descendéis por nuestro bien,
Vos le dáis salud al cuerpo, vos le dáis al alma un canto;
Aquí acaban mis dolores y me siento renacer.

.....
Descendía el cielo amante en los nítidos rocíos
Que brillaban en el monte con espléndido fulgor;
Un incienso se elevaba de los vírgenes plantíos
Como dulce recompensa, como santa adoración.

Sobre el bosque se veía como un hálito celeste,
Y en su fondo un vivo espejo, el gran lago de agua azul,
Y los juncos, cual guardianes de ese sitio tan agreste,
Elevábanse graciosos a los rayos de la luz.

Los copihues encarnados y las lianas ascendentes,
Ramilletes gigantescos, se enlazaban con primor,
Y otro cielo se veía en las aguas transparentes
Do los cisnes jugueteaban sin temer al cazador.

.....
Bosque amado, tu recuerdo seguiré mi triste vida;
En tí dejo yo mi infancia tan dichosa, tan fugaz;
Vendré un día, cuando sienta que se acerca mi partida.
En tu seno cariñoso para siempre a reposar.

NARRACIONES.

CÓMO COMPUTAR EL VALOR.

(POR JAYE N. MERRIMAN.)

—Desearía tener un nuevo terno, dijo Edwin, en tono golpeado y cepillándose desdenosamente.

—Yo también deseo que lo tengas, respondióle su padre, con un fruncimiento de ceño, pero temo que no me será posible procurártelo en este mes.

Edwin echó el cepillo disgustadamente. No tengo ninguna cosa que valga la pena, continuó diciendo.

Su padre, mirándole con presteza, le preguntó:

—¿Lo crees realmente así?

—Ninguna de las cosas que tengo, volvió a decir Edwin, vale la pena de tenerse; y algunos tienen todas las cosas que desean.

El padre recapacitó por un momento, e hizo luego a Edwin la siguiente interrogación:

—¿Te gustaría ir conmigo al trabajo esta tarde?

Edwin alzó la cabeza con marcado interés, y dijo:

—Usted está trabajando en ese elevado edificio de la calle Chesnut, ¿no es verdad? ¿Puedo yo trepar el andamio con usted?

—Sí, eso es lo que yo deseo que hagas. Estoy trabajando prácticamente sólo y tú no incomodarás a nadie; si eres precavido no hay peligro de que puedas caer.

—Siempre he querido ir y verle a usted trabajar, respondió Edwin, con un tono en que se adivinaba gran satisfacción. Pienso que será cosa notable ser carpintero y contribuir a la construcción de estos grandes edificios.

El padre sonrió y no respondió nada, pero pasado una hora o poco más hallábase ambos encima de un grandísimo andamio construido en el costado de un edificio a medio concluir. Después que la impresión de novedad hubiese disipado en Edwin, éste comenzó a mirar en torno de sí.

—¡Mire, padre! exclamó. ¿Qué se ve allí? Nos hallamos en frente de la ventana de un hospital. ¿Velas largas hileras de camas? Yo casi puedo tocar el marco de la ventana con mi mano.

—No quieras hacerlo, advirtióle el padre. Mira tan solo la cama que está más arimada a la ventana.

Volvió Edwin sus ojos al blanco lecho, y la delgada figura que lo ocupaba sonríale complacidamente.

—¡Es un niño! prorrumpió Edwin, un niño de mi edad, más o menos. ¿Qué será lo que padece?

—Tiene sus dos piernas quebradas, respondió el padre con voz reprimida. A veces, cuando traigo mis provisiones, tómolos aquí y converso con él unos pocos minutos. Hele hablado de mi hijo, y él me ha pedido que te trajese para verte. Acaso puedas tú conversar con él un poco. Llegó Edwin cuanto pudo al borde del andamio, y, como en respuesta al movimiento, una enfermera de blanca caperuza vino y abrió la ventana.

—¿Desearía usted descender y entrar acá? preguntó la enfermera, en tono vacilante. Hoy es día de visitas, y mi paciente desearía conversar con usted.

Aceptó Edwin la proposición. La enfermera recibióle en la puerta, y extendiéndole la mano, le dijo:

—Muy contenta estoy de que haya usted venido. Sabrá usted que Roy no tiene quien le visite, y cuando los otros son visitados él por fuerza experimenta tristeza.

—¿No tiene parientes? interrogó Edwin.

—¡Tantos niños hay en las ciudades que no los tienen! dijo tristemente la enfermera. Roy es un huérfano recogido de la calle, después que fué atropellado por un vehículo de transporte, pero es la alegría de la sala.

Edwin llegóse al angosto lecho tímidamente, y el niño le extendió su mano.

—¡El padre de usted es un grande hombre! fueron sus palabras de salutación. ¡Diga usted, si yo tuviese un padre como éste... La voz cortóse en su garganta, sus ojos anubláronse por un momento, luego inundáronse de luz. Pero supongo que soy el niño más afortunado de cuantos hay con vida, de todos modos, prosiguió diciendo, ya sereno.

—¡Afortunado! exclamó Edwin, en tono de asombro y sonriente.

Roy asintió con la cabeza.

Edwin olvidóse de ser discreto.

—Con sus dos piernas en ese estado...

—¡Oh, mis piernas! respondió el niño. Verdad que me causan dolor, pero usted ha de saber que yo era cojo sin eso, así que no es mucha la diferencia de que las tenga quebradas. En cambio, ningún achaque tengo en mis brazos. Vea usted cómo puedo usarlos. Hizo con ellos giros en el aire para mostrar su agilidad, y sonrió dichosamente. Y luego, tengo mi vista, prosiguió diciendo. Jamás había pensado

mucho en lo que es tener vista hasta que trajeron acá a un niño que está poniéndose ciego. Mantienen ese jarro de flores cerca de su cama, y cada día él las ve menos distintamente. Diga usted, yo las devoro con mis ojos! Estoy tan agradecido de que puedo ver! Cesó de hablar y fijó sus ojos en los encendidos geranios de que el vaso hallábase lleno. Y más aún que puedo oír, prosiguió diciendo. Gran cosa es tener la capacidad de oír. Gran número de personas hay que no pueden oír ningún sonido. Yo no quisiera ser así. Ni tampoco mudo. Hay un hombre mudo en ese lecho que está arrimado a la pared. Tiene que hablar por medio de sus dedos. No me gustaría a mí ser mudo. ¿Y a usted?

—Calcule que nó, respondió Edwin con decisión. ¿Pero no se causa de estar aquí acostado todo el tiempo?

—Debo decir que sí, replicó Roy, pero pienso en que los muchos que sufren de parálisis no pueden moverse tanto como yo, y pienso en aquellos que no pueden comer o que tienen algún achaque en sus cerebros y no pueden pensar, y pienso en todos los insanos confinados en asilos y en todos los que se hallan reclusos en las cárceles. Así, pues, yo me considero la persona más afortunada. ¿No piensa usted lo mismo?

Vaciló Edwin un momento.

—Hoy precisamente estaba diciendo a mi padre que yo no poseía ninguna cosa que valiese la pena, dijo, pausadamente.

El otro niño parecía confundido.

—Vaya, ¿qué quiso usted decir? preguntó a Edwin. Este sonrojose.

—Estaba computando el valor por el costo en dinero, respondió Edwin con franqueza. No se me había ocurrido pensar en las cosas que el dinero no puede comprar.

—Vaya, esa es la clase de cosas que yo cuento, respondió el otro. Yo nunca tuve ni tendré muchas cosas que cuesten dinero, pero hay gentes con dinero que estarían contentas de comprar las cosas que yo tengo y no lo podrían con un millón. Así que calculo que yo soy una especie de millonario, después de todo.

—Lo mismo soy yo, dijo Edwin a su turno; pero era tan insensato que no lo había conocido antes. —(*The Sunday School Advocate.*)



—¿Es hombre de empuje?

—Dicen que tiene nervios de acero, mano de hierro y corazón de oro. —(*The American*, de Baltimore.

VARIEDADES.

EL CREDO DEL VENDEDOR.

(POR EDWIN OSGOOD GROVER.)

Creo en las mercaderías que vendo, en la firma por la cual trabajo, y en mi habilidad de obtener "resultados."

Creo que buenas mercaderías pueden ser vendidas a buenos hombres por buenos métodos.

Creo en trabajar, no en esperar; en reír, no en llorar; en empujar, no en golpear; y en el placer de vender mercaderías.

Creo que un hombre obtiene lo que busca; que una orden hoy día vale por dos órdenes mañana, y que ningún hombre está por los suelos hasta que ha perdido la fé en sí mismo.

Creo en el día que corre y en la obra que estoy haciendo, en el día de mañana y en la obra que espero hacer mañana, y en el seguro galardón que guarda el futuro.

Creo en la cortesía, en la bondad, en la generosidad, en el buen humor, en la amistad y en la honrada competencia.

Creo que hay una orden en alguna parte para cada hombre que está presto a tomarla.

Creo que estoy presto—en el acto.



¡Adelante! y paso de vencedores. —*General Córdova.*

*

Cien mil ministros de todas las denominaciones son solicitados en este país (Estados Unidos) por el agitador obrero BOUCK WHITE, para que formen una organización con el fin de hacer que sus congregaciones cambien de actitud respecto a los pobres y a los desocupados. ¡Lástima grande fuera que un proyecto semejante tuviese éxito! La actitud de las congregaciones cristianas para con los pobres y desocupados es de suma compasión y ardiente deseo de ser útiles. Si esa actitud fuese cambiada resultaría en grandísimo daño para las personas a quienes BOUCK WHITE desea ayudar. Hay un celo que no es conforme a ciencia, más bienaventurados aquellos que unen a su celo por una causa, la ciencia que de solo Dios viene.

Sociedades de Jóvenes

(Tema para el Domingo 9 de Mayo.)

CÓMO LA SOCIEDAD DE JÓVENES PUEDE HACER OBRA EFICIENTE.

1^o Cor. 15: 57, 58.

LECTURAS DIARIAS.

Lun.... 3 Obra de Oración. 1^o Tes. 5: 14-23.
Mar.... 4 Obra no Egoísta. Rom. 15: 1-6.
Miérc.... 5 Obra llena de Espíritu. Lucas 4: 16-21.
Juev.... 6 Obra de Adoración. Heb. 10: 19-25.
Vier.... 7 Obra Fiel. Núm. 12 1-8.
Sáb.... 8 Obra Persistente. Heb. 12: 1-4.

Oración.

Te damos gracias, Señor, por el gozo que experimentamos en el servicio. Nos regocijamos en las palabras de Jesús: "El que perdiera su vida por causa de mí, la hallará." Enseñanos cómo hacer valer nuestras vidas por medio del servicio a los demás. Te damos gracias porque nos permites vivir en una época cuando la juventud tiene tantas oportunidades. Bendice, te pedimos, todas las Sociedades de Jóvenes en todo Chile. Guarda el entusiasmo y la energía de la juventud de los desatinos de la ligereza e inexperiencia. Haz que nuestros jóvenes sean como David, que salió al encuentro de Goliath en el nombre del Señor. Amén.

Pensamientos para ser discutidos.

1. ¿Vale más mi Sociedad porque yo soy miembro de ella?
2. ¿Vale más la Iglesia porque cuenta con una Sociedad de Jóvenes?
3. ¿Tienen acaso sus reuniones de oración mejor asistencia y más poder?
4. ¿Es más eficiente su Escuela Dominical?
5. ¿Nótase mejor espíritu en los cultos ordinarios de la Iglesia?
6. ¿Se ha mejorado nuestro barrio por causa de la obra de nuestra Sociedad?
7. ¿Sacan provecho nuestros países u otros países de nuestra existencia?
8. ¿Perdería algo la causa de Cristo en Chile si nuestra Sociedad dejara de existir?

La obra cristiana y la vida que valen tienen que ser llenas de oración.

La vida y la obra de nuestro Señor demuestran esto. Leed estos pasajes: Mateo 19: 13; Marcos 1: 35; 6: 45-47; Lucas 5: 16; 6: 12; 9: 28; Juan 17.

Si la oración era tan importante a El, ¿qué haremos nosotros sin ella? Solo la oración puede afinar nuestra vida, hacernos humildes y abnegados, y también fuertes y valientes para hacer la voluntad de Dios. Y para que

sea una fuerza en nuestra vida, tendremos que adquirirla como un hábito, teniendo hechos y períodos de oración, a fin de que aprendamos a orar sin cesar, siempre en todas las cosas dando gracias al Señor, y confiados de su presencia. Si acaso lo supiéramos, muchas de las cosas que hemos creído ser imposibles para nosotros, en nuestra vida y nuestra obra, dejarían de serlo una vez que empezáramos a orar.

La abnegación.

La vida y la obra cristiana que valen tienen que ser abnegadas. La de nuestro Señor lo era. (Marcos 10: 45; Lucas 22: 27; Mateo 27: 42). Lo que buscamos para nosotros mismos, lo perderemos. (Mateo 16: 25; Juan 13: 14). Si no buscamos nada personalmente, y no pedimos ni alabanzas ni recompensas, tendremos todo el poder que podemos usar. Si un hombre se considera solo a sí mismo, o busca trabajo que llama la atención y le es fácil, o si busca su propia ventaja y ganancia, todo el mundo lo percibe luego, y aunque pueda ser que nadie le reprenda, todos le tratarán como él merece. Recibirá talvez los honores públicos que ha codiciado, pero no gozará de la verdadera confianza de sus hermanos.

La fidelidad.

La vida y la obra cristiana que valen tienen que ser fieles. Este es el gran principio de Pablo. "Fiel en todas las cosas" podría haber sido su lema. "Fiel hasta la muerte." Y la fidelidad implica diligencia. "La primera regla para un abogado," dijo Abraham Lincoln cuando recién había empezado a practicar su profesión, "como para el hombre de cualquier otra profesión, es ser diligente. No deje nada para mañana que puede hacerse hoy. Nunca permita que su correspondencia se atrase. Cualquier negocio que tenga que atender, antes de dejarlo haga todo lo que le pertenece que esté a su alcance." Faltar a la fidelidad en nuestro cometido, no dar cuenta de lo que se nos confía, ser negligentes, hé aquí los grandes enemigos del buen trabajo tanto en las sociedades como en los individuos. ¿Somos acaso culpables nosotros en alguno de estos sentidos?

Hacer el trabajo es mejor que hablar de él.

El general Armstrong dijo que la oración era el mejor trabajo que él había hecho jamás.

A cada uno su obra. Ningún otro la puede desempeñar.



Una compañía destiladora solicitó del Gobierno de Liburia una concesión para establecer una destilería de alcoholes para el mercado en la África Occidental. La Junta de Temperancia de la Iglesia Presbiteriana llamó la atención del ministerio de Relaciones Exteriores y éste cablegrafio al ministro en Monrovia que usara su influencia con el gobierno liberiano para denegar la concesión.

Escuela Dominical.

PRIMER TRIMESTRE —LECCIÓN 11.

Saul gana su reino.

1º Samuel 11.

(Se estudia especialmente 9: 17 a 10: 1.)

TEXTO ÁUREO.—Mejor es el sufrido que el valiente, y el que rige su espíritu que el que toma una ciudad.—Prov: 16: 32.

LECTURAS DIARIAS.

Lun..... 1º Sam. 11. Saul gana su reino.
Mar..... 1º Sam. 10: 17-27. Saul escogido rey.
Miér..... 1º Sam. 13: 1-9. Sacrificio de Saul.
Juev..... 1º Sam. 13: 10-23. Peligro.
Viern..... Lucas 20: 19-26. Autoridad humana y divina.
Sáb..... Rom. 13: 1-7. Obediencia a los gobernantes.
Dom..... Hechos 4: 5-22. Denuedo de la obediencia.

Introducción.

Después de la unción de Saul, como hemos estudiado últimamente, Samuel convocó a la gente de Israel a Mizpa y allí, bajo su dirección, echaron suertes para averiguar a quién Jehová había escogido como rey. La suerte cayó a Saul, el cual se había escondido entre los bagajes, pero que fué encontrado luego. La mayoría de la gente parecía contenta con la elección del joven de elevada estatura, fuerte y hermoso; algunos se unieron a él en seguida a guisa de guardias y ayudantes; pero otros se opusieron a él y a su nombramiento. Saul volvió a su casa para seguir con sus tareas anteriores hasta que hubiera oportunidad de ejercer su nuevo oficio.

Los pacificadores de Jabes Galaad.

La tierra de Galaad es el distrito situado al oriente del río Jordán, en una alta planicie rica y fértil, colindante con el desierto incluyendo el territorio escogido por la tribu de Gad. La ciudad principal, Jabes Galaad, fué amenazada por los ammonitas, descendientes de Lot, el sobrino de Abraham, tribu de bagabundos merodeadores.

A veces es preciso pagar un precio demasiado caro por la paz. Bello y deleitoso es vivir sin conflicto alguno siempre que podamos. A veces tenemos que escoger entre las exigencias de un fuerte armado y un combate valeroso, o sea una guerra. Los galaaditas prefirieron obedecer al matón antes que combatir. Hay quienes piensan que su amor a la paz fué excesivo. La cuestión es delicada, especialmente en el año 1915. La cosa que tenemos que aprender es una caridad amplia para juzgar a los que prefieren morir combatiendo antes que someterse a la tiranía de extranjeros bárbaros y crueles.

El rey guerrero.

Cuando Saul impusió de las condiciones ofrecidas por el salvaje jefe de los ammonitas, enfadose, y el Espíritu de Dios vino sobre él. Así dice la Biblia. Es cosa de buen cristiano sufrir las injusticias que se nos inflige a nosotros mismos, pero no siempre es necesario ver los sufrimientos de los demás sin procurar defenderlos. Por lo menos Saul obró con la aprobación de Jehová cuando tomó armas para defender a los galaaditas contra sus enemigos.

Saul hallábase ocupado en sus labores cuando se presentó su oportunidad. Dios no tiene nada para los ociosos. Si tú quieres, lector mío, una misión más elevada, no puedes encontrarla descuidando tu diaria tarea. Jesús mismo se contentó con los trabajos ordinarios de la carpintería hasta que vino el llamamiento para su misión excelsa. No puede dudarse que el Salvador era buen obrero, diligente y perito.

El mensaje de Saul a su pueblo fué notable. No es necesario imaginar una costumbre de convocar la gente así. Más natural es que el hombre fuerte, en su furor e indignación, inventara al momento un medio para impresionar a su pueblo, y lo puso en efecto sin ninguna demora. Fué atrevimiento en un jefe todavía no reconocido, pero fué también acertado obrar resueltamente cuando empezó a obrar.

La victoria externa.

Saul reunió y organizó su ejército con la mayor prontitud, mandó noticias adelante a la ciudad amenazada, y luego, dividiendo su ejército en tres grupos, atacó a los bárbaros inesperadamente. Sus previsiones fueron tan hábiles como vigorosas. Las tribus errantes del oriente no pueden soportar un ataque sorpresivo, y el empuje de los israelitas aseguró un triunfo completo. Saul siguió el ataque con una persecución activa, y dispersó al enemigo completamente.

La victoria interna.

La gente de Jabes Galaad, después de esta fecha, fué siempre amiga de Saul y de su casa. El resto del pueblo se sintió entusiasmado por su nuevo rey. Era el héroe del momento. En su entusiasmo propusieron que se terminase la oposición a él, matando a los jefes de aquel partido. Es probable que eran ellos de más poca importancia, en números, en poder, tanto como en odio. Esto se indica por el retiro de Saul después de su elección y por la sugestión de matarles. En todo caso la tentación debió ser fuerte. Saul ganó la victoria otra vez. "Mejor es el sufrido que el valiente y el que rige su espíritu que aquel que toma una ciudad."

Los regocijos.

Samuel aparece como ayudando a Saul, unido con él en el llamamiento a la guerra,

tomando parte en el juicio de los traidores, y convocando a la gente a un gran servicio religioso, a un "Te Deum Laudamus." Samuel había ganado sus victorias ya, y victorias mayores que las de Saul, aunque no tan visibles. El reino de Saul empieza en condiciones sumamente favorables, con la aprobación de los hombres y en el espíritu de Dios.



PRIMER TRIMESTRE.— LECCIÓN 12.

Jonatán y su Escudero.

1º Sam. 14: 1-46.

(Se estudia especialmente los versos 1-13.)

TEXTO ÁUREO.—¡Vistámonos las armas de la luz!—Rom. 13: 12.

LECTURAS DIARIAS.

Lun.... 1. Sam. 14: 1-13. Jonatán y su escudero.
Mar.... 1. Sam. 14: 14-23. Israel victorioso.
Miérc... 1. Sam. 14: 24-35. Transgresión de Jonatán.
Juev.... 1. Sam. 14: 36-46. Rescate de Jonatán.
Vier.... Isa. 7: 1-9. Recompensa de la fé valerosa.
Sáb.... Salm. 121. El gran Protector.
Dom.... Eze. 6: 10-20. La armadura cristiana.

La acción de Saul en el oriente fué todo un éxito. Mas en el occidente, entre las montañas de Israel y el mar grande, iba creciendo un poder más fuerte que los ammonitas. Los filisteos continuaban sus ataques contra los hebreos, en especial contra las tribus del sur, y ganaban ventajas pronunciadas. Saul, aunque guerrero fuerte, atrevido y sagaz, no pudo detener sus avances. De pronto había perdido su fervor religioso, y ya había oído la sentencia de que el reino pasaría a otro más apto que él para el puesto. Parece que durante este tiempo no desplegó mucha actividad. Su falta de vida espiritual le incapacitó para la tarea de guiar al pueblo de Dios.

En esta ocasión los filisteos habían avanzado por los montes israelitas, a un sitio situado a unos pocos kilómetros al norte de Jerusalem. Parece que sus patrullas habían pasado por toda la región de Judea quitando a los hebreos sus armas, e indudablemente, cobrando tributo y cometiendo muchísimos abusos.

El príncipe valeroso.

Jonatán, príncipe heredero, contaba entonces unos veinte o veinticinco años. Su conducta demuestra una viva fé, una aguda percepción espiritual, y luego, completa carencia de egoísmo. No es tan renombrado como algunos otros de los héroes de su nación, pero no es ninguno de ellos más atrayente, ni tampoco ninguna hazaña en la historia de su pueblo más brillante que la suya.

Empezó su aventura confiando en Dios. Sabía perfectamente que Jehová podía librar a su país por medio de él, si le placía hacerlo. En caso que Jehová no quisiese usarle a él, entonces él podía morir. No asumió ningún crédito para sí mismo, no esperaba vencer con

la ayuda de Dios; dijo que Dios podía vencer por medio de él. Cuando los que creen se olvidan de sí mismos como Jonatán, entonces se ven grandes victorias en su iglesia.

¡Qué empresa más extraordinaria! La roca era casi imposible de subir aun en paz, y hallábase guardada por soldados enemigos. Nadie sino un joven montañés hubiera podido iniciar el ataque. El destacamento avanzado componíase de unos veinte hombres. Después de terminar con los veinte, los dos israelitas todavía podían esperar un encuentro con todo un ejército, porque no había ningún medio de retirada por el peñasco. Gedeón había tenido trescientos guerreros escogidos. Jonatán tenía un paje de armas!

El escudero fiel.

Este es también un joven notable. Cuando su señor propuso su atrevida idea, el siervo ni titubeó ni protestó. Siguió con toda la buena voluntad posible, y cumplió con todo su deber al pie de la letra. No pudo ser menos que alentador para Jonatán. Fué útil tanto a él como también a Dios. Mas vale un escudero fiel y valiente que un rey vacilante y errado.

La actitud y la utilidad de este desconocido merecen mucho estudio. No todos podemos ser capitanes y príncipes. Muchos tenemos que ser acompañantes, soldados privados, y lo mejor que podemos hacer es seguir a otros con fidelidad, coraje y buena voluntad. Aun mas, los que no saben obedecer no saben mandar. El escudero es tipo ejemplar para toda clase de gente.

La señal de Dios.

Aunque su idea pareció insensata Jonatán la llevó a cabo de la manera más hábil. Esperó una señal de Dios, y eligió su señal con certeza. Si los filisteos le invitaban a subir, esto indicaba que ellos hallábanse dispuestos a tratar a los aventureros apaciblemente, y así les dieron oportunidad para ganar la cima del peñón antes de dar la alarma. De otra manera no hubiera sido posible usar sus armas antes de sufrir el ataque de aquellos infieles. Es una necesidad, o peor que eso, es un acto de paganismo, hacer caso de las señales supersticiosas que se cuentan de gatos negros y otras tales niñerías. Pero es justo y sabio esperar que un Dios todopoderoso y misericordioso nos guíe en los asuntos de nuestras vidas, si se lo pedimos, y que hará sus direcciones bastante claras para nuestros entendimientos. En muchos casos la Biblia es todo lo que necesitamos, en otros muchos casos, la conciencia. Cuando necesitemos más lo tendremos.

El triunfo de la fé.

Todo resultó mejor de lo que Jonatán hubiera podido esperar. El y su valiente asistente ganaron la cima del pico, y su acometida fué seguida por una victoria completa. Exactamente como dijo Jonatán: Jehová obró juntamente con ellos. No cabe duda de que Dios inspiró a Jonatán a emprender el ataque.

Los perseguidores.

Después de la derrota del enemigo, muchos de los israelitas que se habían escondido en las cavernas y otros que se habían rendido a los filisteos, volvieron para matar a los fugitivos. Eran cobardes. Hoy día, en tanto que se requiere mucha fé y mucho valor para llevar el mensaje del evangelio en este país, pocos son los héroes que se atreven a atacar a un enemigo bien atrincherado. Pero cuando la victoria está ya pronunciada, viene una muchedumbre que se une con los veteranos para ganar una parte de los despojos del enemigo y jactarse de ser adictos del cuerpo superior. Más vale un escudero de Jonatán que mil fulanos en los montes de Efraim, evitando el choque decisivo e incapaces de ganar cualquiera victoria de fé para el reino de Dios.

Notas Literarias.

¶ Según BYRON fué RICHARD BRINSLEY SHERIDAN autor, en su tiempo (1751-1816), del mejor discurso, de la mejor allocución, de la mejor comedia, del mejor sainete y de la mejor ópera.

¶ BOLTON HALL es un agudísimo proverbista. Intitúlase una de sus obras "El Don del Sueño."

¶ Rondando la luz, por bella,
El nocturno lepidóptero,
Al cabo se abrasa en ella.

¶ Un poco de ciencia envanece al hombre; otro poco más le humilla. La literatura, a medida que obliga al escritor a estudiar para no repetirse a sí mismo, va descubriéndole misterios que por último déjanle como en suspenso: ve las correspondencias entre los seres, entre las vocalizaciones, entre las letras mismas con los fenómenos de la vida, y así comprende que se halla como dentro de un encadenamiento en que su individualidad es absorbida y se pierde en la inmensidad del conjunto. En este grado el escritor trata por lo común de desistir de las letras, o toma otro rumbo, que su pasada obra redima, pues ha llegado a comprender su disolvente influjo en los cerebros, cosa que ha sido ejemplificada luminosamente en nuestro tiempo por LEON TOLSTOI, en RUSIA, y por PABLO BOURGET, en FRANCIA: fenómeno literario que ha correspondido al cambio fundamental de actitud de los científicos contemporáneos con respecto a lo sobrenatural.

¶ "La fé principia como experimento y termina como experiencia." El periodismo no es ya un experimento: ha pasado a ser uno de los ramos de conocimiento; existe ya cátedra de periodismo; los experimentados son allí catedráticos; esa cátedra no existe aún en Chile, y por estas líneas propongo yo que sea creada; su ventaja es incalculable: primero, los experimentados pueden determinar la voca-

ción del aspirante; ellos conocen a los que han fracasado después de tentativas repetidas y la lamentación de abandonar una carrera y y empezar tarde otra; segundo, los experimentados ahorrarán al aspirante el tiempo de pruebas en departamentos ajenos a sus aptitudes; tercero, los experimentados dotarán al aspirante de nociones, tanto ideológicas como mecánicas, para el desempeño satisfactorio de su profesión.

¶ El mérito en la barba.—En la época en que era general el uso de la barba, Felipe II de España envió al joven condestable de Castilla a felicitar a Sixto VI por su elección a la cátedra pontificia. Mas el joven condestable era todavía imberbe. El Papa le dijo: —¿Hay, acaso, tan pocos hombres en España que vuestro rey me envíe uno sin barba?

—Señor, contestó el altivo español, —si Su Majestad hubiese tenido la menor idea de que Su Santidad creía que reside el mérito en la barba, le hubiera enviado un macho cabrío, y no un caballero!—Smiles.



M. Grosselin, un canadiense francés que reside actualmente en la ciudad de Manchester, N. H., y fué presidente de la Sociedad de San Juan Bautista, el principal grupo católico-francés de la ciudad, se hizo protestante tres años há. Al presentar su renuncia de la presidencia hizo ante una sala repleta de gente (entre quienes había tres sacerdotes) una declaración de su fé, y explicó con numerosas citas del Nuevo Testamento las bases de su aceptación del protestantismo. Los sacerdotes iniciaron un *boycoteo* que le ocasionó una pérdida de 1,200 dollars. Después ha recuperado la mayor parte de su clientela, y con su esposa se ocupa en testificar con entusiasmo por Cristo entre los canadienses católicos.

Noticias del País.

—Se anuncia que la institución de las Cunas, en Santiago, está en crisis y amenazada de clausurarse.

—Fué separado de su puesto el director de la Escuela de Artes, don Tancredo Pinochet, a causa de la publicación de un libro, titulado *Un Año Empleado Público en Chile*.

—La Sociedad de Amigos del Aire Puro está celebrando fiestas infantiles en el Cerro Santa Lucía.

—Se calcula que la mitad de los que votaron en la elección municipal de Santiago fueron cohechados.

—Se anuncia que de más de dos mil socios con que cuenta el Club de la Unión no hay inscritos en los registros electorales más de doscientos.

—Se va a constituir en Chile una Compañía Consignataria de Salitre, con un capital de dos

millones cuatrocientas mil libras esterlinas; el Fisco entrará a ella con un aporte de ochocientos mil.

—Las acciones de la Compañía de Salitres de Antofagasta han duplicado su valor en corto tiempo.

—En Calbuco chocaron los vapores *Arturo* y *Clara*, yéndose a pique este último; perecieron 14 pasajeros.

—Se rebajó en 40% el flete por ferrocarril de los minerales de cobre.

—Se nombró director de la Escuela de Artes y Oficios al ingeniero don Justiniano Sotomayor.

—En Santiago y en provincias la destitución del señor Pinochet ha producido grandes manifestaciones de protesta.

—Se publicó las bases de la Convención de la Alianza Liberal.

—El precio del salitre continúa mejorando.

—Se paralizó el trabajo del alcantarillado de Talta, por falta de pago del Fisco.

—Ha quedado organizada, con un capital de 50,000 libras esterlinas, la Compañía Chilena de Fundición de Estaño.

—Se denuncia el hecho de que en Valparaíso venden licor clandestinamente los Domingos los despachos, verdulerías, carnicerías y almacenes.

—Se ha hallado abundantes aguas subterráneas en la Pampa del Tamarugal.

—Se teme que las cosechas de trigo depositadas en las estaciones van a sufrir enormes perjuicios con las lluvias, si no se las movilizan cuanto antes.

—Se evadieron los reos de las cárceles de Talcahuano y Pitrufquén, y en esta última hubo numerosos muertos.

—El Gobierno dictó el reglamento para la aplicación de la ley de regadío.

—El Gobierno Británico, basado en los términos de la reclamación de Chile, ha manifestado estar dispuesto a dar una satisfacción completa al Gobierno de Chile por la violación de la neutralidad en Juan Fernandez.

—El Ministro de Justicia ha prometido terminar los trabajos de la cárcel de Valparaíso.

—Muy pronto empezarán los trabajos de construcción del ferrocarril de San Pedro a Quintero.

—Se prosiguen los trabajos de abovedamiento de veintidos quebradas en Valparaíso.

—Próximamente aparecerá en Valparaíso un diario titulado *La Prensa*, órgano de los partidos aliancistas.

—Se fundó en Copiapó un Instituto Comercial.

—Se suspendió las clases en la Escuela de Artes y se envió temporalmente a los alumnos a sus casas.

—La Liga contra el Acoholismo de Santiago ha empezado a dar matinées destinadas a los alumnos de las escuelas públicas.

—Empezó la inscripción de los convencionales.

—La difteria hace estragos en Linares.

—Se anuncia que los yacimientos carboníferos descubiertos en la comuna de Upeo, Curi-

có, son de excelente calidad y de grande extensión.

—En Santiago se proyecta colocar escaños frente a las fábricas y talleres.

—La Convención de la Alianza Liberal publicó el programa que pedirá realice en el Gobierno el Presidente de la República que salga de sus filas.

—En Valparaíso, la mayoría municipal intenta remover de su puesto al primer alcalde.

—En el Parque Centenario se proyecta establecer un establo modelo para proporcionar leche a la población infantil.

—El Consejo de Obras Públicas aprobó el proyecto de reparaciones en todos los edificios fiscales del país.

—Renunciaron ocho profesores de la Escuela de Artes y Oficios.

—Cambio a 8½; 1 £ vale \$ 28 03

—Se organizó en Valparaíso una Liga de Protección a los árboles y jardines públicos.

—El 18 tuvo lugar en Santiago un gran comicio público para protestar de la destitución del director de la Escuela de Artes y Oficios y pedir su reposición.

—Se pidió también al Presidente de la República un cambio de Ministerio, por considerarse que el actual se ha hecho imposible a causa de su delictuosa intervención electoral.

—En el Mercado de Santiago se inauguraron las nuevas e higiénicas instalaciones construidas por la Municipalidad.

Noticias Extranjeras.

ALEMANIA.—Se anuncia que los rusos han perdido desde el principio de la guerra 71,608 oficiales.

—Se anuncia que el ejército ruso de los Cárpatos ha sido derrotado después de cuatro semanas de combate; sus pérdidas se calculan en medio millón de hombres.

ESTADOS UNIDOS.—Se conmemoró el 50º aniversario de la muerte del presidente Lincoln.

—Se anuncia que los japoneses intentan ocupar a Turtle Bay, en la costa mejicana de California.

—Se anuncia de Méjico que Villa fué derrotado en una gran batalla en Celaya.

INGLATERRA.—En un nuevo raid de zeppelines en la costa oriental de Inglaterra éstos bombardearon seis ciudades, causando considerables estragos.

—Inglaterra tiene en preparación un ejército de 2.500,000 hombres.

AUSTRIA.—Se ha llamado al servicio militar a todos los hombres del Imperio comprendidos entre dieziocho y cincuenta años.